

El místico Simón y el idioma valenciano

Ricart García Moya

('Información' de Alicante, 18 /12/ 1992)

En Beniel, cerca de Orihuela, tenemos la calle que era raya o frontera entre valencianos y castellanos; sus vecinos podían pasar del Reino de Valencia al murciano atravesando la vía. Todavía hoy, cosa extraña, conserva el nombre de Vereda del Reino, y hasta el huertano lugar llegaron los ecos del fallecimiento en Valencia del místico Simón en 1612. La sensación de pertenecer al colectivo humano identificado con el gentilicio de valenciano -aparte de fronteras y factores diversos- se sostenía por lazos sutiles, como la fe en sus místicos; y no sólo por la proyección de personalidades como San Vicent Ferrer, que dieron nombre a poblaciones (¿cómo van a olvidar en San Vicent de Raspeig que son valencianos, por mucho que algunos lo intenten?). El cañamazo vertebrador del sentimiento valenciano debe mucho a estos religiosos, tremendamente populares desde Orihuela a Morella.



El místico Simón rodeado de exvotos de cera y muletas que testificaban sus múltiples milagros en todo el Reino de Valencia.

Quizá fue el Venerable Simón, nacido en Valencia, el místico que más impactó provocó en el Reino, involucrando a poblaciones del sur y norte con festejos motivados por su muerte, a la simbólica edad 33 años, el 25 de abril de 1612. Tras su óbito, una febril actividad se extendió hasta las zonas fronterizas como Orihuela, punto de encuentro de alicantinos e ilicitanos. Así, aprovechando la ocasión, el pundonoroso Melchor Punter —arcediano de Alicante e insigne canonista— quiso dar el do de pecho ante su superior, el obispo de Orihuela. A tal fin cargó con "*medio cuerpo de plata de San Pedro Apóstol*", una de las reliquias más preciadas de Alicante, y se dirigió con su comitiva a la ciudad fronteriza, donde se había organizado una de las festividades más bullangueras del siglo. El pueblo necesitaba alegría tras la conflictiva expulsión de los moriscos valencianos tres años antes, en 1609, por el ejército de Felipe III.

El arcediano Punter, tras recorrer brumosos cenagales y evitar viscosas culebrillas que pululaban entre cañas y siscars, llegó a la capital del Segura asombrado por el estruendo de "*cohetes sueltos, como tronadores, voladores, triquitraques y buscapiés*". Es decir, toda la gama de ingenios ruidosos que todavía podemos gozar, o sufrir, en cualquier fiesta fallera. La causa de tanta bulla, sorpréndanse, era por el funeral en honor de "mossén Gerónimo Simón" (Martínez, F.: Exequias y fiestas funerales en Orihuela a la muerte del angélico mossén Gerónimo Simón, beneficiado de la Iglesia de San Andrés de Valencia. Dedicado a los Jurados de Orihuela, Orihuela, año 1612).

Los alicantinos que acompañaron a Punter no iban solos, "vecinos de todo el Reyno de Valencia acudieron a honrarle". La crónica de los actos confirma la dualidad de idiomas usados en tierras tan cercanas a la raya murciana. En la catedral de Orihuela se exhibieron poesías en lengua vernácula:

"versos en Lengua Valenciana" (Martínez, F.: Exequias, Orihuela, 1612, f.50)

Pero la cuestión lingüística no preocupaba a los forasteros. El interés se centraba en la visión de misteriosos restos de santos y vírgenes. El "medio cuerpo de plata" transportado desde Alicante causaba sensación junto a las reliquias estrellas de Oriola: "dos cabezas enteras de las once mil vírgenes". Estas calaveras generaban envidia en todo el Reino de Valencia, pues "sólo era superada (Orihuela) por Compostela, con 7 cabezas de las dichas vírgenes". La riqueza de los oriolanos no se limitaba a los cráneos de las doncellas, pues "el dedo de San Anthero y la cabeza de Zepherino Papa", entre otras piezas, colmaban de placer visual a los curiosos.



El Venerable Simón. Grabado de Rubens inspirado en un boceto de Ribalta, año 1614.

La motivación luctuosa de los actos no impidió que los visitantes alicantinos (de la ciudad, pues la provincia homónima es moderna, del siglo XIX), con su arcediano Punter al frente, gozaran de unos días felices en aquel final de julio de 1612. El júbilo y la música inundaban la ciudad:

«los cantores y ministros cantaron y tocaron con mucha suavidad y melodía. Antes de salir el sol, tocando clarines y chirimías y disparando muchísimos cohetes. La gente corría y trepaba por las calles con mucho contento y alegría» (Martínez, f.135)

Los cantores de Orihuela entonaron musiquillas con letras que aludían a la nación. La murcianización estaba lejana:

«Los pueblos valencianos os abonan / con castos versos, motes nunca oídos / y, entre todos, la fértil Orihuela» (Martínez, 1612, f.38).

Respecto a mossén Simón, el oriolano Francisco Martínez nos dice que:

«los viernes comía sólo pan y bebía vinagre mezclado con hiel. Dormía en suelo duro y, en su entierro, habló un mudo, sanó a un manco de los brazos, y a un niño tullido de un pie y pierna» (f.8)

No estaba mal el currículum de Simón, pero insuficiente para opositar al santoral en 1612, después de que San Juan de la Cruz lo hubiera puesto tan difícil, al obrar prodigios espirituales y poéticos. Además, Simón tuvo roces con el gobernador del Reino de Valencia. Según la crónica, "mossén Simón acompañaba llorando por las calles de Valencia a los condenados a muerte". El gobernador también debía, en función del cargo, recorrer el itinerario de los destinados a la última pena. Obviamente, a tan alta autoridad no le placía formar dúo con el sollozante Simón, por muy angélico que fuera. En una petición del año

1604, el gobernador suplicaba a Felipe III, "que se le releve de ir por las calles de Valencia con los condenados a muerte" (ACA, Secretaría del Reino de Valencia, Leg.632, a.1604).

Al funeral de Simón en Orihuela acudieran los alicantinos como quien va a una fiesta, y es que nuestros antepasados bromeaban con todo. Valga de ejemplo las poesías dedicadas "Al color amarillo del rostro de San Luys Bertrán", religioso imprudente que, en su deseo de evangelizar infieles, cometió el grave error de "beber un veneno que le ofreció un cacique para mostrar la potencia de la fe" (Gómez,V.: Fiestas de San Luis, Valencia, 1609, p.369). El filtro emponzoñado trasformó el rostro de Bertrán en una especie de máscara amarillenta que suscitaba poesías irónicas de los valencianos: "aunque estéis avergonzado, no os pondréis colorado".

Todavía es posible recorrer calles de Orihuela con sabor barroco y conventual, recordando el peregrinaje de los buenos valencianos de Alicante con su arcediano Melchor Punter, los cuales, después de recorrer incómodos caminos, gozaron del esplendor y hospitalidad oriolana.

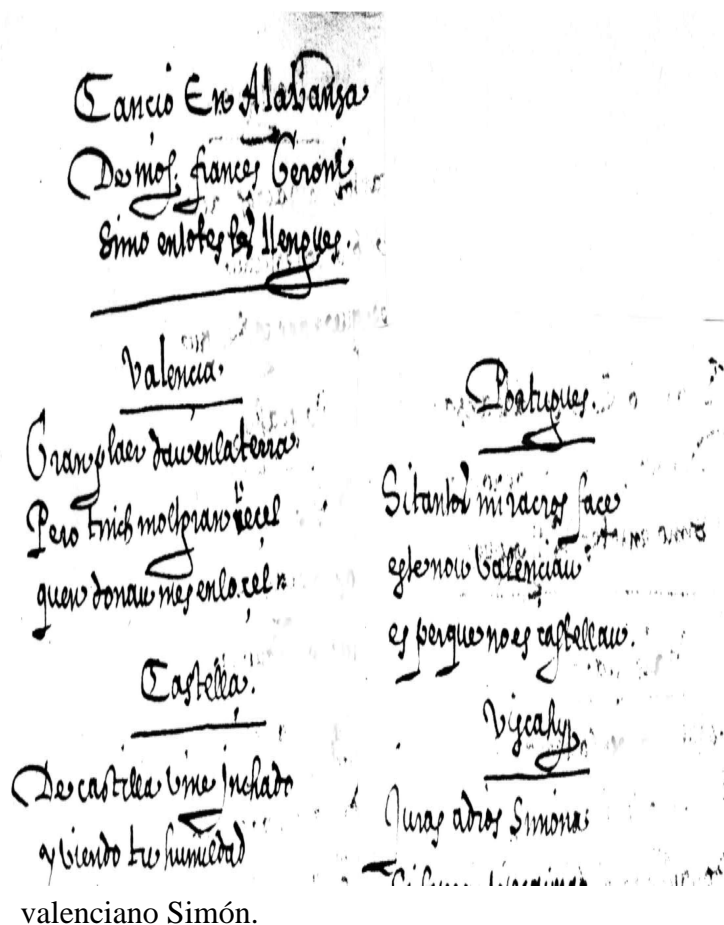


San Luis Bertrán con el característico rostro amarillento, efecto del brebaje que le ofreció un brujo indígena. Este dominico predicaba y escribía en valenciano, como puede comprobarse en la documentación (ver 'Historias del idioma valenciano', 2003, p.66). Por ejemplo: «escribió luego a su padre una carta, y porque en ella se vea el espíritu que ya en su mocedad tenía, se pone aquí, traducida del valenciano en la que la escribió el santo, en lengua castellana» (Roca, Balthasar: Historia verdadera de la vida y milagros de S. Luys Bertrán, Valencia, año 1608, p.8)

La lengua valenciana en la festiva muerte de Hierónimo Simón

(Historias del idioma valenciano, 2003, p.146)

La pública exhibición de composiciones 'en totes les llengües' fue artificio frecuente en la poesía barroca. Las de la ilustración pertenecen a las exequias y actos que siguieron al fallecimiento del venerable Simón (año 1612) e, ingenuamente, tenían un fin laudatorio, fingiendo que las naciones o pueblos poseedores de estas lenguas se sumaban a la conmoción y homenaje al virtuoso



Pensadas para causar impacto en el ciudadano corriente, a los apelativos de las lenguas ('valenciá, portugués, castellá, viscahí...'), sin acentuación y descuidada morfología, seguían versos en valenciano y castellano (o mezcla de ambos) en alabanza del fallecido Simón, para que pudieran ser entendidos por la población. Así, el francés dice:

«oc pardiú que ma curat / yo u direy per tota França / del bon Simon la alabança»

El morisco no utiliza una sola palabra de árabe, ni de guineano el negro, ni de euskera el vizcaíno. De este modo, el pueblo reía las pinceladas de humor que —por incoherentes o inapropiadas que ahora nos parezcan en aquellos días luctuosos—, salpicaban los versos; por ejemplo, el nombre y apellido del venerable Simón, en la fingida lengua negra cambia cómicamente de género en 'Francisca Simona'; o se transforma en 'Xamona', más irreverente todavía, en el morisco (Real Academia de la Historia. Ms. Dietari de Joan Porcar, retor de Sent Martí, any 1612).

La muerte del venerable 'Hieronimo Simón Valenciano' provocó funerales festivos en todo el Reino, desde Oriola a Segorbe, por la certeza de una feliz canonización que jamás llegó. En Segorbe se publicó la 'Breve y sumaria' relación de su vida, con la bucólica composición donde el poeta describe un plácido paseo por las orillas del Turia, frondosas y repletas de flora y fauna autóctonas en aquellos tiempos sin contaminación. Con sutil ironía, sentado “en la voreta, en una pedra a mon gust” y solo como el junco, “sol com lo junch”, inventa cromáticas metáforas:

«ya tornes en esmeraldes / les boves y llisos juncs; / ya convertixes les aygues en nacar y crestalls purs» (Salcedo, 1614, p.194)

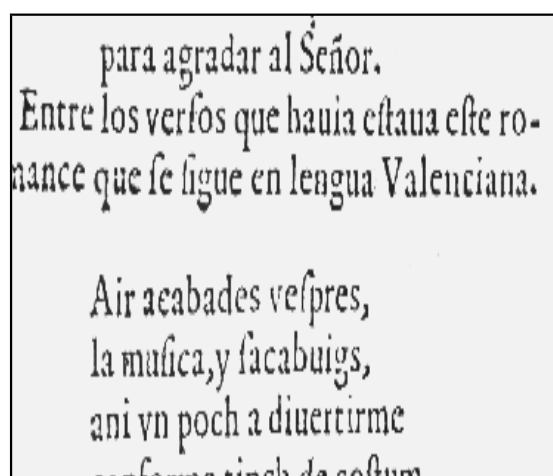
Evidentemente no es nuestra lengua valenciana actual, pero se intuye la llegada del valenciano moderno, el prohibido por la inmersión de Lerma y Zaplana. En el léxico, aparte de “juncs” (*joncs*, en catalán), “esmeraldes” (cat. *maragda*), constatamos el uso de vocablos con morfología vetada en la actualidad:

“Turia dichós, ventacha, les mans puncha, en ton fondo el Deu Neptú, compendre, almoradui...”

También encontramos homografías con diferente valor semántico en los dos idiomas. Por ejemplo:

«Ya los peixos que governes / se alegren tirant estufs» (vv: 41,42)

Estos versos serían sintácticamente incorrectos y semánticamente incomprensibles para un inmersor catalanero. En idioma valenciano '*estuf*' significa 'salpicar al expulsar agua por la boca', sea de un gato, una persona o, como en este caso, de los peces del Turia. En realidad, hoy usamos el polisémico '*estufit*', o “*estufá: rociada, por la acción, etc., y por reprensión aspera; l'estufá d'aigua prenent un glop en la boca...*” (Escrig: Dicc. 1851). En catalán, según el diccionario del Institut d'Estudis Catalans, equivale a “inflor d'una cosa estufada” (DIEC, 1995). En el s. XVII no existía ambigüedad respecto al idioma:



para agradecer al Señor.
Entre los versos que havia estava este romance que se sigue en lengua Valenciana.
Air acabades vespres,
la musica, y facabuigs,
ani vn poch a diuertirme
conforme tinch de costum

«Entre los versos que havia estava *este romance que se sigue en lengua valenciana. Air acabades vespres, / la del primer verso musica...*» (Salcedo: Breve y sumaria relación.

Segorbe 1614, p. 193)

La sorprendente morfología del adverbio 'air', en lugar del habitual 'ahir', era consecuencia de las dudas morfológicas de una lengua viva; y no era tan insólito, pues lo hallamos en el valenciano de Sent Vicent Ferrer (c.1400). En el mismo poema de 1612, al enumerar el biotopo fluvial del Turia surge un dilema ornitológico, aparte de morfologías como 'cadernera', que en valenciano moderno mutaría en 'cagarnera':

«*et canten a contrapunt, / la calandria y lo canari, / la cadernera y put put*»
(Salcedo, Segorbe 1614, p. 196)

El poeta menciona al 'canari' como ave no doméstica, integrada entre las que anidaban en arboledas cercanas al Turia, ¿aludiría al castellano jilguero amarillo? En lengua castellana no aparece como nombre de ave hasta 1583; pero en valenciano lo usaba Jaume Roig (Espill, 1460), según advirtió Alcover. El sustantivo también lo recogió Onofre Pou (Thesaurus, Valencia, 1575). Hay más interrogantes, ¿qué planta es el 'albalat' citado en el verso 48?:

«lo trebol, lo poliol, lo albalat y almoradux. Ya lo mandastre olorós...» (Salcedo, p.195)

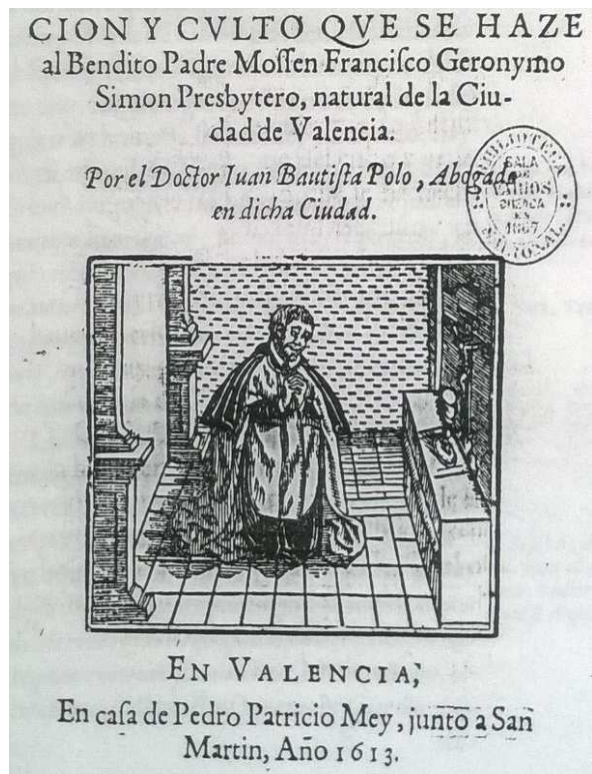
Tenemos dudas sobre ornitología y botánica del Reino en 1614, pero no respecto al idioma que usaban nuestros antepasados y el nombre que tenía: lengua valenciana.

¿Qué es el albalat del Turia?

(Las Provincias 15 de Diciembre de 1996)

Unos lectores de LAS PROVINCIAS (6-XII-96) se interesaban en EI Cabinista por el "albalat del Turia", hecho que me reconforta. Me explico: hasta ahora, cuando he dado a conocer noticias como el secuestro en el mal llamado Archivo de la C. de Aragón (nombre impuesto cuando ya no existía tal estructura política en el siglo XVIII) de los documentos del Reino de Valencia robados por Napoleón en Simancas (táimadamente devueltos a Cataluña, contrariando incluso órdenes reales), siempre habían caído en saco roto.

Respecto a '¿Qué es el albalat?' sólo puedo contestar que, sin duda, es el nombre valenciano de una planta de las que formaban la flora del Guadalaviar. Lo pueden comprobar en el fondo antiguo de la sala Cervantes de la Biblioteca Nacional de Madrid. Allí custodian 'La breve y sumaria relación de la vida, muerte y milagros del venerable Pres. Mos. Fr. Hier.



Simón Valenciano' (R. 3/67.912) de Domingo Salcedo, impresa por Felipe Mey en Segorbe el año 1614. En los versos 47 y 48 leemos: "lo trebol lo polioli, lo albalat, lo almoraduix..." (p. 195), como plantas del Turia.

Sobre su denominación botánica -también en castellano, catalán o gallego- no tengo medios para averiguarlo. Mi equipo asesor se reduce a una infiel caniche que sólo investiga aromas de guisos y, para asuntos serios, un Sant Vicent Ferrer decimonónico que heredé de mis tías relojeras de la Bolsería. Tampoco mis contactos con el mundo cultural pueden ayudarme, pues son más escasos que los de San Pacomio en la Tebaida egipcia. Y tengo motivos para ello. Les cuento mi último escarceo por la selva del intelecto. Hace tiempo, cuando localicé la 'Marcha Patriótica del Ejército del Reyno de Valencia' me pareció un hallazgo interesante, pues podría acompañar mediante su orquestación -además del Himno Regional- en actos solemnes como los del 9 de Octubre (para que no fuera siempre la empalagosísima música de pasodobles).

Nadie, absolutamente nadie en el melómano Reino de Valencia (salvo LP de M^a Consuelo Reyna) se interesó por el tema. Ningún profesor de música, ninguna banda o charanga de ciudad, villa o villorrio; ni siquiera a Manolo el del Bombo le picó la curiosidad sobre la melodía que acompañó a los 16.000 antepasados nuestros que, recorriendo media España, se liaron a bayonetazos con los franceses por Burgos (Batalla de Espinosa de los Monteros), Soria, Navarra y, especialmente, en la defensa de Zaragoza. Igual que con "Señeras valencianas y pendones catalanes", inicié una humillante peregrinación ofreciendo (gratis, por supuesto) la composición militar del Reino; hasta acabar en manos de un *bufalangamba* catedrático del Conservatorio de Alicante. Entregado el documento escuché unas palabras -creo que *company* y *vesprada*, en lugar de *companyer* y *vesprá*- que indicaban su contaminación inmersora, y el ridículo que estaba haciendo un servidor.

Ha pasado más de un año. Sospecho que la partitura está en poder del enemigo y no sé nada de la "Marcha del Ejército del Reyno". No me sorprendería que la estrenaran -orquestada a ritmo de sardana- en el Palau de la Música de Barcelona ¿Comprenden por qué me alegra que, en El Cabinista, algún valenciano se interese por el albalat del Turia? Si la Universidad de Eliseu Climent -antes llamada de la Virgen de la Sapiencia- no gastara miles de millones en catalanizar nuestro Reino, seguro que algún departamento (Botánica, Ingeniería Agrónoma, Historia de la Ciencia, etc.) habría resuelto el problema del albalat. Pero es más cómodo limitarse a copiar los nombres vegetales que legaliza el Institut d'Estudis Catalans en sus diccionarios.

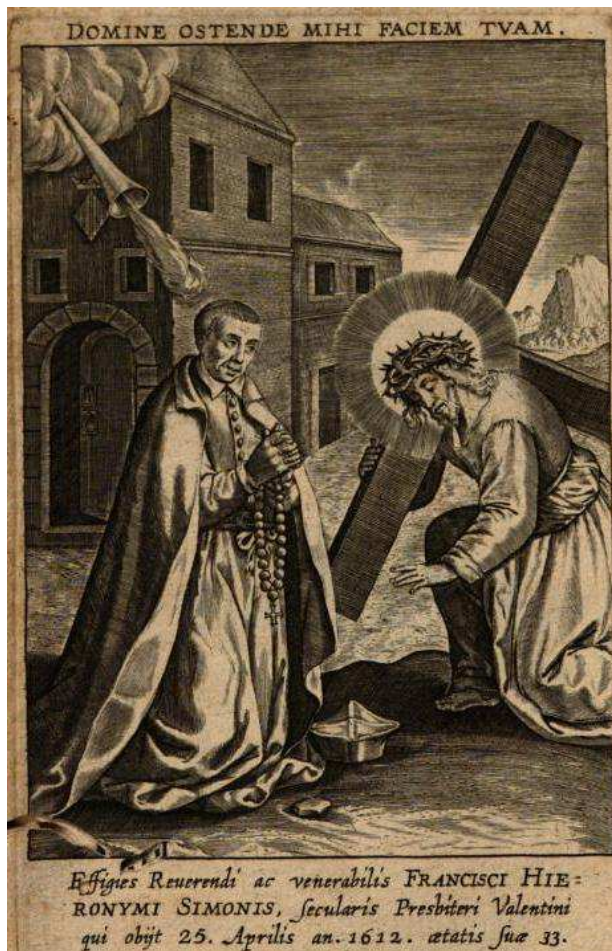
Sin ir más lejos, el miércoles 4 de diciembre apareció por Agrónomos el *Prémit Nobel de carreró* Miquel Vilalta, secretario de la Unió de Llauraors y Ganaders del Reyne de Valencia (lo traduzco para que lo entiendan, pues ellos dicen no sé qué de "ramaders" y "país") para impartir una conferencia sobre el agua y el proceso de paz en Palestina;



El Venerable Simón. Lienzo del tenebrista Ribalta pintado en 1612. National Gallery, Londres.

aunque en el folleto anunciador encontramos la ¿inocente? inclusión de una poesía en catalán, no valenciano. Los temas que preocupan a Miquel Vilalta no son los de la Vega Baja, el Maestrazgo, el polioli, el albalat o las propiedades de la matapusa.

Y último parte de la Batalla de Valencia en este diciembre de 1996 ¡Vaya desconcierto que ha motivado la aparición del sustantivo botánico "albalat" entre los batallones inmersores de parásitos filólogos! Sus circuitos mentales no conciben que el general Corominas desconozca el término en el sagrado DECLLC; y que el tren de suministros —más conocido como Diccionari valencià-català- balear de Moll— tenga la armería vacía en el mismo asunto.



Uno de los personajes que más empeño puso en la beatificación de Simón fue, desde Amberes, el archiduque de Austria, que también patrocinó la publicación de la 'Vita Beati Simonis Valentini' (Amberes, a.1614). Escrito por Jan van der Wouwer, incluía el grabado del devoto Simón arrodillado.

Aquí no hay referencia a la lengua valenciana ni al 'albalat del Turia', pero observamos en la fachada del edificio, bajo la tuba o trompeta divina, el losange coronado del Reino. La barroca iconología muestra a Cristo en ademán de recoger del suelo el bonete de Simón. Todo bajo el lema en latín: ¡Señor, muéstrame tu rostro!. Valencia, Roma y Amberes fueron las capitales donde más imágenes de Simón se editaron.